

CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS II

Incluye relatos de la segunda versión del concurso



Selección | Carmen García y Marina Urruticoechea

Edición | Sara Cano

Diseño e íconos | Pablo Luebert

Diseño de colección | Triángulo

“CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS II”

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° 242.006

ISBN: 978-956-9304-05-7

Primera edición: junio de 2014

Tiraje: 20.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en junio de 2014 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.concepcionen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

CONCEPCIÓN
EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS II

Incluye relatos de la segunda versión del concurso

«Concepción en 100 Palabras» es parte del programa anual de actividades que Minera Escondida, operada por BHP Billiton, desarrolla en todo el país desde hace más de quince años y cuyo objetivo es acercar la cultura de excelencia a un público amplio, crear espacios para visibilizar el trabajo de nuevos talentos en diversas disciplinas y articular iniciativas de rescate y difusión del patrimonio e identidad locales.

En la primera versión de «Concepción en 100 Palabras» fueron más de cuatro mil los cuentos recibidos. El año pasado, en tanto, más de seis mil historias participaron de esta fiesta narrativa. Es por eso que tenemos el placer de presentar —junto a Fundación Plagio— la segunda edición de *Concepción en 100 Palabras: los mejores 100 Cuentos*, una nueva selección de las mejores historias que participaron en la convocatoria del concurso en su versión de 2013. La publicación da inicio, además, a una nueva convocatoria, la tercera versión de este popular concurso en la Región de Biobío, que desde 2012 invita a sus habitantes a mostrar la esencia de su identidad.

Este libro de relatos breves nos muestra una vez más el ingenio, la sensibilidad y el entusiasmo de los participantes, que dibujan la vida de la Región del Biobío con todas sus alegrías y vicisitudes. En este libro queda plasmada una fotografía de lo que fue el año 2013 para las personas que participaron de «Concepción en 100 Palabras»; niños, jóvenes y adultos nos muestran, con gran sensibilidad y belleza, su intimidad, los lugares que habitan, las historias y personajes de la región.

**Minera Escondida
Operada por BHP Billiton**

«Concepción en 100 Palabras» comenzó en el año 2012 como una aventura literaria y ciudadana para los habitantes de la Región del Biobío. Con más de 10.000 cuentos recibidos en sus dos versiones, los relatos de este concurso nos muestran la hermosura de la diversidad de paisajes y escrituras que existen en la región. En esta segunda edición de *Concepción en 100 Palabras: los mejores 100 Cuentos*, sus ciudadanos se atreven nuevamente a mostrarnos con sus propias voces las experiencias de la vida cotidiana, los cambios que pueden atravesar las ciudades, los rincones nostálgicos, las visiones de futuro, los gustos y disgustos, las tradiciones que los mueven, que le dan sentido a sus vidas.

Los autores de estos cuentos breves han indagado en sus deseos, sus placeres y anhelos con gran capacidad de observación e imaginación para entregarnos un panorama diverso y colmado del universo narrativo de la Región del Biobío. Aparecen en estos cuentos detalles y tópicos que conmoverán a sus lectores; clásicos como la Universidad de Concepción, los cines que ya no están, el parque de Lota, el grandioso río Biobío, la experiencia de

salir y volver a las ciudades, los cambios que pueden observarse y sentirse en ellas, los deseos de futuro, en fin, una instantánea del acontecer y sentir de la región.

Precisamente por ello es que nos enorgullece presentar este conjunto de relatos, donde se encuentran los cien mejores cuentos que participaron de la segunda versión de «Concepción en 100 Palabras» en 2013. Con esta nueva entrega damos por inaugurada la tercera convocatoria del concurso, continuando así con la misión de abrir nuevos espacios para la escritura creativa. Esperamos que, animados por la lectura de estos cuentos, muchos más penquistas acepten esta invitación y se atrevan a mirarse y mostrarse a través de la escritura.

Fundación Plagio

VOY PA' CONCE

«Pa' onde vai, Brayan». «Voy pa' Conce, mami», le dije. Me puse las tillas, me eché gel, tomé el touch y raspé. Subí a la *croqui*, me bajé en Tribunales, caminé por Barros a Pinto; «la pará del tonto». Nos juntamos y, pa' pasar el frío, hicimos las *moneas* y compramos una *promo* y a vacilar al barrio toda la noche. Al amanecer nos fuimos al parque a pasar la *ñaca*; tenía hambre y me viré por Pinto, busqué en mis bolsillos algunas *moneas* pa' comprar un completito: solo me alcanzó pa' una papa. Quiero volver a la *pobla*.

Andrés Gaete, 48 años, Concepción



LA ÚLTIMA VUELTA

Al Ronny lo conocían por encachado; era el más joven, usaba las camisas abiertas y cadenas de oro. Manejaba una Hualpensán de lujo, bien enchulada; le colgaban pelotitas de espejos y flecos dorados en cada terminación. Dios era su copiloto y el eterno campeón su acompañante. Las niñas del A-21 lo esperaban por las mañanas, y las mayorcitas no le mostraban el pase de adulto mayor para no evidenciarse. En la última vuelta, el que subió lo dejó inconsciente, le quitó la plata y la cadena. Murió en Higueras: algunas todavía no saben y lo siguen esperando pasaje en mano.

Maryorie Villa, 24 años, Hualpén



IMPUNE

No le pregunté cómo se llamaba, pero después escuché su nombre en la radio mientras me lavaba las manos.

Martín López, 20 años, Concepción



EL GUACHO

Tengo 8 años y hoy, por segunda o tercera vez en mi vida, mi papá me dijo: «Te quiero». Hoy, por segunda o tercera vez en mi vida, vi a mi papá borracho. Hoy, como por cuarta o quinta vez en mi vida, vi a mi papá. Mi mamá dice que no viene muy seguido porque él vive en Villuco y nosotros, en Leonera.

Giannina Garay, 22 años, Coronel



RIELES Y DURMIENTES

Y no sé cómo llegó ahí: solía correr por los durmientes, abrazando, creo yo, la idea de que no vendría el tren. Mas su mente mintió y su pierna se quedó atrapada entre el último durmiente y el concreto del puente Andalién. Y allí quedó hasta que su progenitora corrió y lo destrabó mientras venía raudo el tren. No sé qué le dolió más; si el rasmillón que le quedó en la rodilla o el cariñoso coscorrón de su madre.

Javier Cancino, 24 años, Concepción



EL REGRESO

El espejo delata mi cara, pálida y extremadamente ojerosa. No pegué los ojos en toda la noche buscándole solución a mis problemas. Mi vecina Ema pasa fumando un cigarrillo para calmar su alcoholismo y su soledad. Hace un mes se le murió su hijo, el Piri. Ema se bloqueó; cree que anda en Lota, donde su tía. En su humilde morada solo le queda la compañía de su gato Satanás. El olor a copete es penetrante; me hace salir por un instante de mi mundo estresado. Ella, en su viejo sofá, duerme plácidamente soñando con la llegada de su retoño.

Gabriela Carrillo, 47 años, Curanilahue



VELORIO

El cáncer mató a la vecina que se había ido del barrio. De la nueva dirección solo teníamos algunas señas. Fuimos con mi amiga; entramos por el patio y dejamos el ramo de flores en una batea. Estaba lleno y, al ver el ataúd, me dieron ganas de llorar y lo hice con tanto sentimiento que luego todos estaban llorando conmigo. Sollozando me acerqué al féretro para darle el último adiós; mi sorpresa fue enorme cuando vi que el muerto era un señor de bigotes. Me costó recuperar el ramo; nuestro velatorio era dos calles más arriba.

Norka Saint-Jour, 42 años, Coronel



ABSTRAERSE POR UN DOLOR

Hace poco, pasó por la Vega Monumental y no le importaron nada los precios, por San Vicente en medio de una protesta de pescadores y ni le preocupó siquiera el olor del gas lacrimógeno, por plaza Perú en el mejor momento de la bohemia universitaria y ni pescó a aquellos que estaban emborrachados y querían pelea, por la caleta Lengua con su succulenta gastronomía, pero no tenía ganas de comer nada. ¿Qué pretendía el caballero? Fue al puente Nuevo, junto con una roca y una soga, se lanzó al río Biobío y puso fin a su dolor en vida.

Nicolás Díez, 25 años, Concepción



TULIPAS

Las tulipas del paseo peatonal de Barros Arana inundan las tardes con hermosos colores. Es bello, eso es innegable. Pero su eficacia para proteger de la lluvia, en eso tengo mis dudas.

Elizabeth Vidal, 21 años, Concepción



TRIBUNALES

PREMIO AL TALENTO JOVEN

No sé qué tiene ese lugar que a tantos jóvenes nos parece tan cómodo. Tal vez sea el suave mármol del suelo, tal vez los agradables pastos o porque el paradero se encuentra al lado; pero si de algo estoy seguro es que los Tribunales son de los pocos lugares donde podemos estar sin sentirnos juzgados.

Sebastián Araya, 17 años, San Pedro de la Paz



ATENCIÓN NOCTURNA

Ándate por Víctor Lamas hasta Tucapel; ahí doblas a la izquierda y te vas por Tucapel hasta llegar a Bulnes. En Bulnes dobla a la derecha. Solito te vas a dar cuenta.

Sandra Ermann, 47 años, San Pedro de la Paz



PRECAVIDO

Salió de su casa, en Rozas con Castellón, con la pinta más corriente que encontró. Caminó hasta Colo-Colo y dobló a la izquierda. En Freire, lo mismo. Luego Ongolmo para llegar a O'Higgins por la diagonal, no sin antes dar algunas vueltas por Barros. Subió a una micro que lo dejó en Prat, donde tomó una Sol Yet hasta Tucapel con Maipú. Por Castellón, llegó a Bulnes y bajó por Paicaví. Rodeó tres edificios y salió por Las Heras para comprar pan en Tucapel. Decían que estaba loco por pensar que lo seguía la KGB. «Mejor prevenir que curar», decía.

Alejandro Muñoz, 23 años, Concepción



ATRAPADOS

Raudamente, Matías subió al carro bomba que iba saliendo del cuartel. El incendio era en los Bosques del Venado, en San Pedro, y era muy grande. Apenas llegaron al lugar y saltaron del carro, se vieron envueltos por una densa cortina de humo que no permitía ver nada. Matías y sus compañeros corrieron hacia delante. Pronto el humo se disipó; estaban ahora rodeados por un muro de fuego. Un atronador rugido venido del cielo los sobresaltó. Un avión cisterna pasó sobre la barrera de fuego, descargando toneladas de agua sobre las llamas, abriendo con esto una brecha. Estaban salvados.

Daniel Venegas, 57 años, Talcahuano



¿ESTÁ TEMBLANDO?

Con el tiempo, nos hemos vuelto valientes. Por menos de 5,5, en mi casa no se mueve nadie... ni los cuadros.

Constanza Ramos, 21 años, San Pedro de la Paz



EN EL CALLEJÓN CHILOÉ

Llegué temprano. Caminé por las rejas. El agua pasó el estero Nonguén. Levantamos lo que pudimos. Mi hermana y mi vieja se fueron al frente a un segundo piso. Mi viejo tenía que viajar. Yo me quedé dormido en el entretecho. Al despertar, el agua ya estaba en mi cintura y seguía subiendo. Se hizo de noche; llovía y el agua sobre la reja pasó las ventanas. Me fui. Al amanecer, una de las imágenes más hermosas: la luz entrando por la ventana al lago que ahora era mi casa, mientras danzaban muebles y cajas en aquel brillante resplandor.

Armando Muñoz, 32 años, Concepción



CIUDAD SÍSMICA

Cada vez que sentimos un temblor, mi abuela sale disparada para afuera, pero yo le digo: «Abuela, no te desesperes, afuera igual está temblando».

Diego Ruiz, 17 años, Concepción



TARDE NAVALINA

Ya niños, a cambiarse de ropa, nos vamos a la cancha del Morro, a ver al Naval. Juegan Lenguado, Chancharra y el Soquete. No olviden sus chalecos, mi cacaraco y el paleta de su papá. Llevo pollito cocido, huevos duros y, si nos diera mucha hambre, cuatro presas de *pescá* con pan francés. Díganle a su papi que no se olvide del guatero con vino. Lleven volantines y una pelota por si se aburren. ¿Vieron?, así da gusto ir al estadio todos los sábados.

Carlos Flores, 46 años, Concepción



BAUTIZO EN LA DESEMBOCADURA

Estaba en proceso de cambiar mi vida; mis padres no lo entendían. Yo que fui católica, casi monja, ahora era libre. Fui con mis amigos a la playa Desembocadura; amigos nuevos, cristianos libres, sanos, lindos. Corríamos felices por la playa, subíamos las rocas, saltábamos de allá para acá, de acá para allá, y una gran ola nos cubrió completamente. Era invierno, andábamos con lo puesto, llegué mojada hasta los zapatos y en casa mi papá me preguntó, con voz enojada: «Te apuesto que te bautizaste por otra religión».

Carolina Filgueira, 38 años, Talcahuano



SIERRA FRITA

La pesca de la sierra es aventurera en isla Santa María: como aparece, desaparece. Si aparece mucha sierra es mal pagada: las canasteras en Coronel son bravas a la hora de regatear precios de compra. Hay días en que no alcanzan a pagar cinco lucas la docena; en esos días hay mucha sierra para comprar. Muchas veces se vende la sierra para pagar la bencina del bote de vuelta a la isla; la sierra despreciada se come frita al desayuno.

Gabriela Lizana, 25 años, Concepción



INGRESO A LA UNIVERSIDAD

Gran acontecimiento familiar. Van cuatro años desde que me vine a la gran ciudad. Todos los fines de semana de primero viajaba a mi pueblo a visitar a la familia con un gran bolso de ropa sucia. Cuarto año de «U» y la ropa sucia ya no va en una mochila roñosa camino a Arauco, ahora solo van las ganas de comer una rica cazuela hecha por mi madre. Pero lo que no ha cambiado es mi espalda, que vuelve cargada, «*pa'* que no *pasí* hambre allá en Conce», me dice ella mientras llena mi mochila con tallarines.

Ana Sanhueza, 23 años, Arauco



DONDE LA TITA

Una de las primeras veces que llegué Donde la Tita, en la Agüita de la Perdiz, el Gastón me dijo: «Bienvenido a la escuela de los cantautores, los poetas y los buenos *pal vino*». Quizás no entrara a la universidad, pero de ese lugar me gradué con honores.

Diego Galaz, 19 años, Chiguayante



TAN CERCA Y A LA VEZ TAN LEJOS

Mi plan maestro este año fue buscar una pensión cerca de donde estudiaré. El objetivo: llegar temprano a clases levantándome tarde. Ocho filas de casas y edificios y siete calles separan el hostel de la universidad. Quince a veinte minutos caminando sin apuros. A la quinta cuadra me desví. Mis amigos, mechones también, me esperan como de costumbre en el bar rockero regalón con unas cervezas artesanales heladitas. Hace dos meses comenzaron las clases. Aún no conozco mi facultad.

Marco Candia, 26 años, Concepción



NUNCA SE TITULARÁ

Y pasamos por debajo del arco y lo empujé hacia el escudo para que lo pisara.

Dan Piñones, 14 años, Penco



LA ESTUDIANTE DE DERECHO UdeC

La estudiante de Derecho, nerviosa, hojea su *Código* una vez más. La comisión de profesores es implacable. No es simplemente aprobar: se está jugando la vida. Escucha su nombre; su turno ha llegado. Se levanta y corre en dirección opuesta, fuera de la Escuela; sigue corriendo hacia el Campanil. Sube hasta llegar al campanario. Cierra los ojos y salta hacia el vacío. Siente que el corazón le va a estallar. Mientras cae, llega a lo más profundo del espíritu de la ley y su historia fidedigna. Abre los ojos. Se pone de pie y se sienta ante la comisión.

Katherine Valderrama, 23 años, Talcahuano



REVOLUCIONARIO

Escapo... intento evadir todo tipo de piedras, avanzo a toda velocidad. Rápidamente me aproximo al estacionamiento de la Universidad de Concepción... busco refugio. De a poco los gases invaden mi nariz. ¡Snif! Cada vez llegan más encapuchados, ya no estoy solo, la lluvia de piedras continúa. Llegan carros y policías. ¡Yahuuu! Ataco a uno y sigo corriendo, me aproximo al foro, alzo mi voz pero al parecer nadie lo nota. Me muevo y los sigo, pero todos me ignoran. Me muevo, me retiro y me echo en mi cola. Un perro como yo ya no está para esta lucha.

Valentina Cadagán, 20 años, Concepción



MACHI

La machi observa el río Biobío perderse en el océano con sus ojos incalculablemente viejos y piensa en todo lo que el río se ha llevado. Piensa en la sangre de sus hermanos, en el oro de los codiciosos, en las costumbres de los siglos pasados, en la tierra. Piensa en Concepción, en su primera piedra, en la barba del español que la fundó. Se pregunta cómo ha sobrevivido tanto tiempo. La machi se coloca su mochila y se sube a su bicicleta. Se pierde entre los autos y los edificios; una joven más camino a la universidad.

José Miguel Lema, 22 años, Talcahuano



LENGUA DE LA TIERRA

«Población callampa», dicen los cahuineros, porque andamos cortos de chaucha. Acá en Talcahuano somos todos choros, nadie de la chacra. En la plaza un par de pololos se pegan como chapes: él es tumbino, ella de Michaihue. Afuera canta la diuca, adentro humea el charqui de cochayuyo que con la chicha no deja guata indiferente. Mi vieja me grita que vea la guagua, tiene la huincha del brazo un pichintún apretada; llora con bochinche el poroto del amor que acá cuidamos como chiche. Ese día pasó el censo; mi madre dijo que «de etnia no teníamos nada de eso».

Sebastián Rosas, 25 años, Talcahuano



RECONSTRUCCIÓN

Escucho en la televisión que las autoridades decidieron poner en marcha un plan sin precedentes de reconstrucción para Concepción. Se explica que por fin se dará curso legal a los trámites necesarios para obtener las autorizaciones administrativas indispensables que superen la falta de consenso político y evadan las malas prácticas de las anteriores autoridades, así como los obstáculos del pasado, a modo de esclarecer los requerimientos ciudadanos, previo ajuste presupuestario de las obras; algo que superará definitivamente el problema, sin más rodeos. Entonces, pido a mi señora que por favor me rellene la copa de vino.

Rodrigo Vera, 39 años, San Pedro de la Paz



CANDIDATO

El tipo era un capo, nadie mejor que él para nuestra Región. Frente al porfiado centralismo que nos trataba como una sucursal de algo más grande, se necesitaba un viejo zorro como él. Nos encantó conocerlo en persona cuando lo fuimos a buscar al aeropuerto. Venía de Santiago para representar a Concepción.

Hernán Soto, 58 años, Concepción



LA TULIPA

Pasadas las nueve de la noche, don Roberto termina su jornada y se mueve hacia la esquina de Barros con Castellón, donde cada día lo espera su señora en una camioneta último modelo. Deja en la parte de atrás el pesado tarro y se levanta rápidamente de su silla de ruedas para meterse en la 4x4. Su esposa dobla y guarda el instrumento de trabajo para sentarse junto a su amado. Don Roberto da una última mirada a su entorno y enciende el auto. Nadie sabe para quién trabaja.

Lina Uribe, 29 años, Chiguayante



DOBLE OFICIO

Cuando Nancho volvió de Talquipén, estaba de un humor de perros. Pilar era lo bastante inteligente como para no preguntarle nada. Era evidente que el negocio no marchaba bien: una polla toda raquítica no era la gran cosa. Le preparó la once en silencio. En cuanto acabó de comer, Nancho se levantó, se fue a la pieza, se fumó un cigarrillo y se acostó. No había dicho ni una palabra mientras comían. Hasta la mañana siguiente no le preguntó cómo le fue. Nadie, salvo Pilar y el buen Dios, sabía que el cabo Nancho era también un ladrón de gallinas.

Umberto Toso, 43 años, San Pedro de la Paz



LA LAVANDERA DE LA LAGUNA LAS TRES PASCUALAS

Robertina caminaba con un cesto lleno de ropas multicolores, sumergiéndolas en las claras aguas de la laguna. Sonreía la mujer mientras pensaba en aquellas hermosas mujeres llamadas Pascualas que se aparecen en luna nueva llorando su desdichado amor. Robertina lavaba, entonando una vieja canción, mientras las aguas surcaban sus cansados pies. Colgaba sus trastos con precario orgullo para luego entregarlos por unos pesos que le ayudarían a dar de comer a sus hijitos. Robertina agradecía a ese espejo de agua, a las pascualitas, como las llamaba cariñosamente, el llanto de aquel malogrado amor que dejaban ver en alguna luna nueva.

Macarena Burgos, 35 años, Concepción



EL OBISPO

Subió la escalera hacia lo más alto de la torre. Tocó la campana, dando inicio a la lluviosa tarde. Caminó lejos de la catedral, a veces lamentando no haber escogido otro destino para su vida.

Vania Burgos, 20 años, San Pedro de la Paz



REDES

Apagué el celular. Me metí al mar sin sacarlo del bolsillo. Sentí las algas rozar mis piernas, la textura granulosa de la arena bajo mis pies, el frío del océano del sur. Entonces lamenté tanto tiempo perdido, tantas palabras vacías, tanta nada maquillada fingiendo serlo todo. Decidí que, cuando ame, será tan de verdad que no será necesario escribir pelotudeces en Facebook para que los demás se enteren. O lo hubiera hecho si me hubiera metido al mar sin sacar el celular del bolsillo, pero justo en ese momento me llegó un Whatsapp y, bueno, tenía que leerlo.

Paulina Norambuena, 23 años, Concepción



CONTINUIDAD

Escribe su cuento en clase de Francés, en Humanidades. Lo revisa cruzando el puente en la micro. De vuelta a Conce, lo repasa, lo pule, trata de ahorrar palabras. Todos los días se va aprendiendo su cuentito en el trayecto Concepción-San Pedro y viceversa. De memoria, las 97 palabras. Se va olvidando del trayecto. Repasa el cuento en su memoria, una y otra vez. Se abstrae, se mete en su cuentito. Se olvida de las calles, del francés, de su casa. Parece caminar no sobre Concepción, sino sobre sus propias palabras. El mundo desaparece. Continuidad; y nunca envió el cuento.

Rodrigo Zúñiga, 22 años, Hualpén



CUENTOS PARA DORMIR

Vivir en Tucapel bajo no era fácil, pero Ana se las arreglaba para distraer la atención de Martín. «¡Mamá! ¿Esos fueron disparos?». «Hijo, ¿recuerdas la historia de las estatuas de O'Higgins y Lautaro? Tú sabes que ellos no se llevan bien, se tienen algo de envidia; siempre pelean por la popularidad de las visitas y, en las noches, cuando se toman unos vinos, se entonan y terminan quebrando los vasos. Eso es lo que escuchas, Martín». «¿Mamá, y ese fue un choque?». «Martín, es viernes, recuerda que los dinosaurios de plaza Acevedo salen a bailar».

Gabriela Bravo, 27 años, Concepción



INOCENCIA

Cuando era chico, yo juraba que la línea del Ecuador era un parque con toboganes y un ovni gigante que quedaba cerca de mi casa.

Hugo Castro, 26 años, Concepción



JARAMILLO PIRATA

Entre los basurales del río Jaramillo había encontrado una botella de vidrio. Estaba pelada por el sol y tenía la tapa dura, dura. Sacó un pequeño papel y un lápiz grafito y escribió la misiva que luego enviaría por el río hasta el mar. Jaramillo esperaba y esperaba: había dejado expresa instrucción de enviar el mensaje de vuelta río arriba cuando fuera encontrado.

Nicolás Parra, 24 años, Concepción



LE OCURRIÓ A MI ABUELO EN SU JUVENTUD

La noche, el surazo y las quilas son uno al azotar mi cuerpo y mi caballo mientras transito el viejo sendero entre Rumena y El Piure. Llevo la manta hasta los ojos, más por miedo que por abrigo. ¡Esas sombras me siguen, y cada vez que volteo no veo a nadie! ¿Serán ánimas que le acompañan a uno para protegerle o para tirarme del poncho a algún barranco para morir y convertirme en una? ¡Mamita santa...! Ya salí al claro. No salgo más de noche a hacer encargos; miren que este susto no lo paso otra vez.

Luis Enrique Pastén, 52 años, Arauco



RÁFAGAS

PRIMER LUGAR

La ciudad estaba ventosa esa mañana. Un vaso de plástico corría por la mitad de Carrera; atrasado, como todos los demás.

Omar Mundaca, 27 años, Concepción



EL ACERTIJO

Pocos imaginan que la ubicación de ciertas plazas en Concepción fue diseñada por una logia secreta compuesta por masones y sacerdotes que se reunían periódicamente para realizar ciertos ritos numerológicos. De tal suerte que la distancia entre plaza Perú y plaza de Armas es de seis cuadras, igual distancia que existe entre plaza España y la plaza Principal. La ubicación de la plaza Condell obedece a una conjunción astral, mientras que las plazas Cruz, Juan Bosco y Acevedo establecen el número perfecto de siete. Pero lo más sorprendente es ver desde el cielo el mensaje que dan a conocer.

Reinaldo Betancur, 57 años, San Pedro de la Paz



GALERINTOS

Ignorante, entró en una galería. No alcanzó a parpadear y ya se encontraba en otra y luego en la misma, pero llamada con otro nombre. «¿Cómo salgo de aquí?», exclamó.
¿Galerías o laberintos?

Catalina Vera, 21 años, Concepción



SANTIAGO SÍ ES CHILE

Esta mañana el terremoto terminó por derribar las últimas habitaciones del Hospital de Chillán: mi abuela, bajo los escombros, albergaba sus últimas esperanzas de curarse del cáncer que la obligaba a permanecer allí. Camino a la universidad, observé por la ventana del bus cómo entraba en erupción el volcán Chillán, arrasando con el paisaje: los gases tóxicos obligaron a la población a usar mascarillas para poder respirar. Ya en el campus vi con asombro cómo a lo lejos una bomba nuclear desintegraba la ciudad de Concepción. La televisión pasaba un programa especial sobre la media hora de lluvia en Santiago.

Rodrigo Muñoz, 23 años, San Carlos



BITÁCORA DE LA RESISTENCIA

Sobrevivimos al primer ataque, esa tarde de octubre, cuando cayó el Campanil. Ahí nos dijeron que había sido un «error de cálculo»; que la bestia se confundió y que por eso salió por este lado del mundo y no por Tokio, como era su costumbre. Eso fue hace cuatro años. Después de ese día, los ataques se volvieron más frecuentes. Al mes ya no quedaban edificios y ahora solo podemos escondernos en las alcantarillas y esperar. Las autoridades nos dicen que mantengamos la calma y que todo va a pasar. Ya no les creemos. Cada día somos más.

Joaquín Urrutia, 23 años, Concepción



CIENCIAS NATURALES

Esta mañana me desperté con un estruendo horrible. En las noticias dijeron que el parque Jurásico de Collao había desaparecido por completo en extrañas circunstancias. Según el periodista, los responsables del hallazgo serían un grupo de niños de tercero básico que habrían acudido temprano al lugar en un paseo de curso para estudiar las figuras a escala real de los dinosaurios. Pero, en vez de eso, se encontraron con un gran cráter humeante, del cual, según se reportó horas más tarde, al disiparse la nube de polvo emergieron seis cocodrilos y una gallina. Supongo que era cosa de tiempo.

Claudia Valenzuela, 30 años, Chiguayante



RALCO

Y llegó el día del pago. Del Sol vino la orden primera, en forma de descomunal llamarada. La Tierra respondió tambaleándose, ebria de tanta sangre, tanta savia derramada. La Luna acompañó a la Tierra en su dispersa danza, agitando frenéticamente mares que asolaron dubitativas costas. Las ciudades cayeron. Los animales, mirádonos piadosamente, se alejaron silenciosos. El río despertó de su forzado letargo y, auxiliado por el viento, la tierra y el rayo, deshizo la alta e ignominiosa pared que por tantas lunas lo contuvo. Presuroso, saltando cual ciervo, corrió a abrazarse con el mar. Era el fin. Era el principio.

Edison Toledo, 41 años, Hualpén



LAS GALAXIAS

Las galaxias siempre pasan velozmente, tanto así que de vez en cuando son imperceptibles al ojo humano. Enciendo todos mis sentidos y comienzo a correr, como tratando de llamar la atención de ese conjunto de metales, gases, polvos cósmicos, estrellas, materia oscura que no pretende hacer parada alguna. Ellas me escogen. Soy una de las afortunadas que llevarán a tiempo a su destino.

Mayra Allende, 23 años, Tomé



RUNAS ESTELARES

Takahashi había llegado en un barquito guiado por las estrellas: en Japón había aprendido a leerlas y nunca lo olvidaría. Cuando desembarcó en Talcahuano escribió en ellas que estaba a salvo para que supieran en casa. Tomó una caña en un bar esquinero y esperó la primera luz del alba. Era ya de día y caminó por la arena, pescó el almuerzo y, con las piernas colgando, miró el movimiento chorero. Ya llegada la noche, se propuso leer las runas estelares, pero estaba nublado, nublado, nublado.

Nicolás Parra, 24 años, Concepción



EL VUELO

A las 14:30 del domingo, la avioneta, con sus cuatro pasajeros, alzaba el vuelo rumbo a Tirúa. Eran solo quince minutos de vuelo. Al llegar a la pista, estaba sorprendentemente iluminada. El experimentado piloto nunca la había visto así. Se dispuso a aterrizar, pero cuando tocó la pista, esta se giró en dirección al Sol y adoptó una inclinación de setenta y cinco grados. La avioneta, ahora sin esfuerzo, ascendía por la pista. Los pasajeros y el piloto experimentaron una sensación de bienestar inexplicable. Tácitamente hubo acuerdo de continuar el viaje. Aquí, todavía se les busca.

Miguel Ángel Alarcón, 58 años, Tomé



EL TOBY MOLINA

Dicen que era un gordo bonachón, con la panza tan grande para que le cupiera el corazón, que sus brazos alcanzaban para todos los niños sin padre y que parecía viejito pascuero no solo por la barba. Su jeep rojo era una fiesta de colores que teñía los campos de Biobío de historias fantásticas y buenas intenciones. No hay quien no lo recuerde; tan de arriba y tan poco de aquí abajo. Murió en la curva más peligrosa del Lanalhue. Y no chocó con el Freightliner; salió volando por la ventana cuando le crecieron las merecidas alitas en la espalda.

Clara Valiz, 22 años, Concepción



CLÍMAX

«¡Vengo a abogar por la vida de Isabela! Es una buena mujer... ¡Usted no puede matarla!». «Bueno, si hubiese estado atenta en mis clases, sabría que la novela es un género exigente. El clímax requiere siempre de un giro inesperado y violento. El clímax en la literatura, señorita García... se paga con sangre. Y yo puedo ser el más aburrido de los maestros, el más insignificante ciudadano y el amante menos deseado, pero aquí, en mi novela... ¡Yo soy Dios!». «Profesor», dijo ella, apuntándolo con una pistola, «¿un giro inesperado y violento, dice usted?».

Adela Bascuñán, 47 años, Hualpén



DE CÓMO LA QUIJOTE MUJER, ALONSA QUIJADA, SE ENCONTRÓ CON EL GIGANTE MÁS GRANDE DEL MUNDO

El Quijote, que en verdad se llamaba doña Alonso Quijada, montaba su despampanante corcel —que era un poni de juguete de madera que se había robado, de esos que usan los fotógrafos de la plaza— tranquilamente por las explanadas del reino de Concepción, en los campos libres de los masones universitarios, hasta que lo vio y sintió terror. «¡Un gigante!», gritó, alarmada. «¡El gigante más grande del mundo!».

Y desenvainó su espada, que era un pedazo de plumavit, mientras se bajaba del caballo y corría con ferocidad hacia el Campanil, que se alzaba majestuoso e imperturbable por delante.

Fernanda Osorio, 18 años, Talcahuano



GREMLINS EN CONCEPCIÓN

Cuenta la leyenda que, luego de su éxito ochentero, Gizmo se vino a vivir a Concepción escapando de la fama. Para pasar desapercibido, se transformó en *mall* y se estableció al lado del Trébol. Al parecer, las lluvias penquistas tocaron su piel, y un par de pelotas saltaron desde su lomo y se instalaron cerca de los Tribunales y en la ribera del Biobío. Por suerte, hasta el día de hoy, a nadie se le ha ocurrido darles de comer después de la medianoche.

Francisco Matus, 27 años, San Pedro de la Paz



CHACABUCO ROAD

John Lennon nació en Talcahuano en 1940. Junto a Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr, sus compañeros en el Liceo A-21, formaron The Beatles, la banda más importante de la música chilena. Después de diez años de éxito, los Beatles se separaron y Lennon se fue con Yoko Ono, la dueña de un sushi bar con la que vivió hasta 1980, cuando lo mataron afuera de su casa, en el edificio Tucapel. Harrison murió de cáncer en el 2001 y Ringo sigue dando vueltas. La leyenda dice que al verdadero McCartney lo atropellaron una tarde de noviembre cruzando O'Higgins.

Joaquín Urrutia, 23 años, Concepción



SYD

Pocos recuerdan a un joven flaco, rubio y chascón que deambulaba por el centro. Carabineros lo calificaba de vago; el gobierno de turno, de indigente; la mayoría, de demente; y algunos decían conocer su historia: que había sido estudiante en la UdeC y que su adicción al ácido lo había arrojado a la calle. Gustaba de chelear con los *punkies* en la Diagonal y discutir con el Cacaguano si los Misfits eran mejores que los Clash. A veces, cantaba en plaza Perú, solo y en perfecto inglés. Una vez le preguntaron su nombre: «*My name is Syd Barrett*», respondió.

José Pérez, 24 años, Chiguayante



CONCE LOLEIN

Todos hablan aún del legendario día en que, casi por ósmosis, fiscales y magistrados del edificio de Tribunales de Concepción decidieron dar, en su hora de almuerzo, la mejor muestra de *breakdance* y *skateboarding* que las calles penquistas puedan recordar.

Valentín Godoy, 18 años, Penco



TRANSFORMACIÓN

Bajé al Colombia, como de costumbre, a tomar un café después de comer. El perro vagabundo al que suelo saludar despreocupadamente estaba en su lugar habitual, tumbado a la sombra. Siempre me he preguntado por su destino. Esta vez lo miré lo más atentamente que pude. Él se incorporó de repente y nuestras miradas se cruzaron, al menos, un par de segundos. Fue una sensación tan intensa que yo me detuve y él echó a correr. Cerré los ojos y tuve la sensación de que las cosas se deslizaban a mi lado como si fuera yo el que estuviera corriendo.

David Caralt, 34 años, Concepción



MANEKI-NEKO

MENCIÓN HONROSA

Andando por el centro nos topamos con una tienda de productos asiáticos. «Los japoneses nos quieren meter su cultura por las orejas», me decía Ignacio mientras observábamos atentos el ir y venir de la pata derecha de uno de esos gatos dorados que, según la superstición, atraen la fortuna y la buena suerte. Pensé en que todo era una confabulación y que con ese movimiento tan hipnótico lo único que podrían hacer era convertirnos en uno más de ellos. Los gatos dorados dominarán Concepción. Miré a Ignacio, pero era tarde: ya había empezado a mover su brazo derecho.

Cristina Inostroza, 23 años, Coronel



SIMBIOSIS

El pobre caracol se había quedado inmóvil; no podía seguir arrastrándose por la vida. Decidió detener su viaje para que otros seres microscópicos vivieran en él. Así se estableció entre Caupolicán y Barros Arana, mientras los seres fueron construyendo sus peluquerías, tiendas de ropa y música en el caparazón de este noble molusco.

Alejandro Reyes, 16 años, Concepción



BALLENA

A la ballena le gustaba mucho tomar sol fuera de la facultad. Un día el calor fue tan abrasador que se sacó la ropa y quedó solo en los huesos.

Valeria Burgos, 23 años, Talcahuano



CONOCIMIENTO

Había que alcanzar el conocimiento, por eso la Biblioteca Central estaba tan lejos de Chacabuco.

Denisse Calderón, 21 años, Talcahuano



SECRETOS UNIVERSITARIOS

A los universitarios no solo nos interesan los misterios masónicos de la UdeC. En los cerros de nuestra universidad se esconden secretos salvajes. Entre los «cubos» y los rincones de «Calama» desaparecen jóvenes parejas de investigadores, generalmente integradas por mechones y otros no tanto. ¿Tendrá algo que ver el misterioso búnker subterráneo que allí está escondido? Entre los cerros que rodean los pastos, dicen que un pudú blanco baja a beber el vino que derraman los universitarios. Parejas aventureras se invitan a buscarlo por las noches. Mientras, los temibles guardias motorizados —celosos custodios de los secretos— los persiguen odiosamente.

Hans Reske, 24 años, San Pedro de la Paz



PROTAGONISMO

En el preciso momento en que la soprano gorjeaba el tono más alto en el *in crescendo* del aria que inundaba el Teatro Concepción, el murciélago hizo su aparición, revoloteando sobre la platea alta y el balcón, quitándole todo el protagonismo a la exquisita pieza.

Manuel Saavedra, 35 años, Chiguayante



LAS TRES PASCUALAS

A Benito le gusta tocar la guitarra; cuando nos sentamos en la laguna de Las Tres Pascualas, siempre canta la misma canción: «Ellas murieron por amor, ellas no sabían nadar, ellas eran ingenuas, ni siquiera conocían el mar». Creo que su banda pronto será famosa. Benito es mi gato y me contó que las tres Pascualas murieron por su culpa, porque él es un galán. Dice que por eso les escribió esa trágica canción y que ahora, gracias a ella, él no será parte de una leyenda, sino una estrella de rock.

Millaray de la Fuente, 25 años, Concepción



FINIQUITO TOTAL Y PERMANENTE

«Sé que Concepción ha sido ingrata con usted, Feliciano», dijo don Marco. «Comprendo que esté molesto. Más que nadie lamento su accidente, pero sabe que las prestaciones ya fueron otorgadas. Sus compañeros reclaman que mueve las cosas y les boicotea los equipos. En virtud de todo esto, pongo finiquito total y permanente a sus funciones en esta empresa. Retírese de nuestras instalaciones y ya no vuelva más». Don Marco, pálido y sin respiración, vio una mano cadavérica que se extendía del otro lado del escritorio. Tembloroso, apretó esa mano, que se esfumó, como aire, entre las suyas.

María Mireya Bascuñán, 41 años, Talcahuano



LOTA

MENCIÓN HONROSA

El carbón es negro, pero alumbra.

Mario Cabrera, 45 años, Coronel



ESTRATEGIA

MENCIÓN HONROSA

Una ironía cartográfica e histórica fue hacer que Los Carrera y O'Higgins sean calles paralelas. Quizás algunos temían lo que se originaría al entrecruzarlas.

Gloria Campos, 17 años, Concepción



AMIGO DE INFANCIA

La mañana del 11 de septiembre, sacaron a todos mis compañeros de las oficinas de la Intendencia Regional. Frente a la plaza de Armas, fueron puestos contra la pared y uno a uno fueron cayendo fusilados. Yo miraba aterrorizada, escondida tras esas grandes y pesadas puertas de la entrada, donde fui escondida por el Manuel, mi vecino y amigo de infancia, que ahora comandaba el pelotón de fusilamiento.

Luisa Fonceca, 52 años, Concepción



EL GUATELAPI

Tenía 8 años. Envuelta en *La Tercera de la Hora* y al fondo de la pilgua, iba la botella. En la otra mano, bien apretado, un billete de quinientos. La ceremonia, una vez por semana. Iba donde el Guatelapi, una de las tres bodegas que, junto al Carevaca y al Careluna completaban la tríada de calle Sargento Aldea. Estaba llena de gigantes bebiendo o durmiendo. Al fondo el Guatelapi (nunca supe su nombre) pequeño, pálido y muy delgado. Yo le pasaba la pilgua, él hacía el resto. En casa me esperaba mi mami con su remedio para la tos.

Hugo Varela, 42 años, Concepción



EL GOL DE VERDUGO

En ese segundo, todo Collao quería ser Carlos Verdugo. El balón estaba a sus pies, solo tenía que rematar al arco para que cuarenta mil personas rompieran sus gargantas. El público, expectante, ocupaba asientos, escaleras y pasillos. Como pude, me hice un espacio en la bandeja inferior de Tegualda para ver tamaño acontecimiento. Eventualmente, Verdugo le pegó con el alma a esa pelota: Concepción pasó a ganarle al Vasco da Gama del mítico Romario, y no supe (ni me importó) cómo fui a dar escaleras abajo. ¿Qué importa una caída, después de tocar el cielo con las manos?

Daniel Chávez, 28 años, Hualpén



JUGAR CON TIERRA

MENCIÓN HONROSA

El trumao de Coelemu, el maicillo del Huracán, la altura de Calama, campo de juego en la cima del cerro Caracol. Canchas y metros cuadrados donde el rey que vi fue el Chalo, delantero del Flecha que celebraba como Diego y Caszely. Con el puño en alto, posesionado del territorio de 120 x 90. En muchas donde se llora, se abraza, se grita. Se guapea. Se ama. Gané mucho, y no hablo del marcador, que en el barrio no existe. Yo sí jugué con tierra. En los ojos, en las rodillas, marcadas con sangre y cicatrizadas en la piel.

Gonzalo Espinoza, 33 años, Tomé



POROTERAS

Las guerras en el río eran el evento del verano. Una cañería de PVC, una bolsa de globos, un elástico, los porotos que a escondidas se sacaban de la cocina y listo: porotera casera al instante. Se armaban bandos, uno en cada ribera. Había tiempo para cada bando de hacer trampas; hoyos tapados con pasto o con cualquier palo que hubiese en el río. Se tiraban bombas desde el puente para mojar al otro. Hasta que una bomba cayó en la nuca del Alex. Se acabaron las carreras por el río, y con ellas también la infancia.

Armando Muñoz, 32 años, Concepción



RETIRADO DE LAS PISTAS

Pudimos haber hecho más. Éramos cuatro, dos con zapatos y dos a pata *pelá*. No encontramos zarzamora, pero cuando vimos los aviones del aeropuerto Carriel Sur, el Choro y el Chula nos llevaron *al apa*. Cruzamos los potreros y nos metimos hasta las entrañas de las infames pistas. Los aviones venían aterrizando, nos parapetamos en la orilla. Algunos tomamos un palo, otros dispararon con dos dedos, el Chula simuló una metralleta. Logramos que dos Hawker Hunter abortaran el aterrizaje. Celebramos saltando y gritando sobre la pista, pero fue infructuoso... unos días después, La Moneda fue bombardeada.

Patricio Alé, 49 años, Los Ángeles



CRIMEN Y CASTIGO

MENCIÓN HONROSA

Un día iba a la casa del Eduardo y vi al Pito robando *jockeis* en la entrada de la Miraflores. El Pito tenía como nueve años y se ganó su apodo fumando marihuana de chiquitito. Yo le tenía miedo desde la vez que me quitó una bicicleta. Era chico y rubio como una muñeca. Cuando creció me contaron que parecía una mole y que vendía chaquetas de cuero para comprar pasta. La última vez que volví a la población me dijeron que había muerto o que estaba en la cárcel, que es lo mismo. Nunca supe su verdadero nombre.

Juan Pablo Vergara, 25 años, Concepción



EL SHIFO Y EL ÑECO

El Shifo y el Ñeco eran hermanos. Les gustaba hacernos bromas a los que éramos más chicos. Inventaron el Cucufato, una especie de fantasma que movían desde un segundo piso. Siempre inventaban algo, incluso una vez una guerra con caca de gallinas. Un día no encontraba mi bicicleta. La había dejado al lado de la pared, pero no la encontraba y nadie me decía nada. Yo ya estaba llorando, «Mi papá me va a pegar», decía. Nunca se me ocurrió levantar la cabeza; los hermanitos la habían amarrado desde el segundo piso y siempre estuvo sobre mí.

Armando Muñoz, 32 años, Concepción



LECHE CON PLÁTANO

Una licuadora sobre el mesón. ¡*Drum, drum, drum!* La leche con plátano estaba lista y a mí se me hacía agua la boca. Escuchábamos a los lejos a la Mireya y sus perros. Empanaditas de queso fritas para ti y para mí. Eran mis citas favoritas contigo, solos tú y yo. ¿Por qué se hizo humo? Ahora solo quedan las flores de afuera, papá. Tendremos que buscarnos otro lugar.

Paula Labbé, 20 años, San Pedro de la Paz



RESPUESTA A LO JUREL TIPO SALMÓN

El maestro de la extinta asignatura de Filosofía del Liceo Enrique Molina Garmendia pregunta a sus alumnos: «¿Qué dijo Sartre sobre el Existencialismo?». El número 25 de la lista contesta: «Es algo que se sustenta en la espiritualidad de los derechos y los deberes que dispone la guarnición que alinea a cada sustancia».

Hugo Castro, 40 años, Concepción



PISCINAS POPULARES

Jorge Alessandri Rodríguez fue un visionario, o, más bien, quienes le vendieron el proyecto de La Villa, pensada como una mini ciudad autosustentable. Yo soñaba con piscinas populares emplazadas en uno que otro de los llamados «súper». El centro de ellos era perfecto para llenarlo de agua y dar felicidad a quienes no teníamos acceso a lugares de veraneo. Al salir del liceo nos íbamos a pasar el tiempo allí y, mientras los demás fumaban, se besaban o conversaban, yo imaginaba un mini *resort* en aquel lugar. Curioso proyecto, ya que yo ni siquiera sé nadar.

Daniela Carrasco, 43 años, Concepción



LA ASCENSIÓN DE LOS VÍRGENES

Una vez leída la reflexión bíblica del día, el tío Luigi nos invitaba a tomar asiento y nos explicaba la ruta a seguir. Salíamos de algo más templo que colegio, una treintena de verdeaguados y temerosos pollos por Colo-Colo, derecho hasta el parque Ecuador. No se doblaba una sola esquina, pero los *weones* se perdían igual. Éramos hasta lindos, la verdad. Jeringas, pitos y condones. Un perrito colgado. Vimos (varias veces incluso) potos pelados escapando frenéticos entre las ramas mientras trotábamos, risueños y pecaminosos, por los senderos del Caracol.

Leonardo Salazar, 23 años, Concepción



EL AHUMADITO

El Ahumadito era un personaje de la población Teniente Merino 2. Tenía como nueve hijos y se ganaba la vida vendiendo jureles ahumados. Lo recuerdo como ayer, cuando mi madre le compraba y tomábamos once con tortillas de rescoldo. ¡Qué delicia! Eran tiempos difíciles; algunas veces, cuando no podíamos comprar, el Ahumadito igual nos dejaba un pescado y con su vozarrón decía: «¡Provecho!». Años más tarde murió este humilde hombre; luego el jurel desapareció y los años borraron esta tradición. Hoy ya no veo a nadie vendiendo jureles ahumaditos: solo veo autos polarizados y hombres ocultos comercializando pasta base.

Gastón Vergara, 49 años, Chillán



TODO SE HIZO HUMO

De pronto se vio inmerso en el pasado: hacia el año 1940 le ofrecían frutas, verduras, un almuerzo tal vez, carnes, pescados, se sentía la fragancia de las flores. Le pareció una especie de hangar de aviones: miró hacia el techo; era curvo y había un gran ventanal en la fachada. De pronto, comenzó a sofocarse; le faltaba la respiración, todo se volvía oscuro... «¡La mascarilla de oxígeno!», gritó el bombero. «Todo se hizo humo», balbuceaba mientras lo sacaban en camilla.

Roxana Castro, 39 años, Chiguayante



EL ZARPE

Llueve. No tengo ganas de escribir. Haré una canoa de papel y saldré a navegar por las cunetas de Concepción. Comenzaré saltando los rápidos de la cascada del cerro Caracol. Mi viaje continuará orillando el parque Ecuador hasta calle Prat. Tocaré mi silbato frente a la estación de ferrocarriles. Haré mi primer anclaje en la caleta esquinera del añoso Bogarín, saludaré a los parroquianos y, arimándome al mesón, pediré una caña del mejor pipeño penquista. Repetiré una y otra vez el delicioso brebaje. Sé que al salir me sorprenderá una fuerte tormenta que me hará zarpar sueño adentro.

Sergio Neira, 66 años, Concepción



PONCHE DE PICOROCO

El viejo tiene bronquitis, asma y cuanta enfermedad de la edad exista; hasta la mente se le ha ido borrando, pero no hay día que no se acuerde de cuando trabajó en Huachipato, en esos hornos calientes, soldando cuanta estructura le pusiesen enfrente. Cuando terminaba el turno, la vieja lo esperaba en la casa, coquetona con su collarcito de perlas. Él se ponía el terno café, de cachemira. Se emperifollaban como Año Nuevo y... ¡cómo no! Si estaban pagados, el carrete era en Los Ojitos Pichos para tomarse, como siempre, un ponche de picoroco.

Nataly Rivera, 26 años, Concepción



CONCLUSIÓN

En su afanada vida como coleccionista de latas, Germán recorría el país en busca de sus preciadas reliquias. Fue así como una mañana de sábado llegó a Concepción. Por recomendación de unos penquistas muy amables, llegó hasta la feria de antigüedades de la plaza Perú. Ahí, entre libros de Huidobro y vinilos sucios, encontró quizás la lata más preciada del rubro: una Free del año 87. Sin pensarlo dos veces la compró y, mientras entregaba el dinero, pensó que si Concepción le daba aquello, podría darle cualquier cosa.

Madeleine Valenzuela, 23 años, Coronel



CELEBRACIONES POR CELEBRAR

MENCIÓN HONROSA

Cada 21 de mayo mi papá nos lleva al *Huáscar*. Ahora nos preparamos para el próximo 27 de febrero a ver el monumento de las torres ladeadas de la costanera... «Otra derrota más que celebrar», murmura mi mamá mientras observa en el calendario la fecha de su aniversario de bodas.

Juan Carlos Díaz, 55 años, San Pedro de la Paz



VALEZKA PATRICIA

Ya van cuatro años y, como cada jornada, *Valezka Patricia* intenta superar la pérdida trabajando duro, pero no lo logra. Aunque por un par de horas, cuando está mar adentro, pareciera olvidar todo, al volver su motor se aprieta, su timón pareciera dar mil vueltas por segundo y el agua salpica gélida y cortante por su quilla. Con tristeza mira hacia el centro del río Lebu, donde, en medio de un montón de arena y botellas plásticas, yacen los restos del bote que ella amó.

Magdalena Muñoz, 33 años, Concepción



PESCA ARTESANAL

Todo era igual que hace años atrás: el mismo calor del cielo, un infinito azul ante mis ojos, las gaviotas en el horizonte, la sal en los pies, mis mismas arrugas cansadas. Y el mar seguía sin traérmelo de vuelta.

Sebastián Gayoso, 21 años, Coronel



UN PEQUEÑO PASO PARA EL HOMBRE, UN GRAN ZAPATAZO PARA LA POESÍA

Anselmo, además de ser talentoso con el betún y las escobillas, era popular por tener gracia en la poesía. Era su principal afición antes de verse obligado a cambiar de oficio debido a que su inspiración ya no era la de antes. Y cómo no iba a ser así, si el 21 de julio de 1969 fue testigo de cómo su musa inspiradora, que parecía tan inalcanzable, era conquistada por el hombre. Ante el irremediable hecho, solo pudo consolarse reflexionando: si ya habían llegado calzados a la luna, entonces se necesitarían más lustrabotas en la Tierra.

Marco Candia, 26 años, Concepción



CUARENTA AÑOS BUSCANDO

Desde 1973 busca sin descanso. Le dijeron que podía encontrarlos camino a Tomé y que los habían visto en la Vega Monumental. Otros dijeron que en Laja, cerca de la CMPC, podía hallarlos, y algunos contaron que se habían ido en una caravana. Hasta hoy, Josefa no encuentra nada ni a nadie, y eso que buscó tumba por tumba en el Cementerio General penquista, incluso en las fosas comunes. Llena de sentimientos encontrados, todas las semanas deja una flor en cualquier nicho del camposanto; al menos así tiene el consuelo de que a los suyos también alguien los recuerda.

Óscar Valenzuela, 31 años, Concepción



EL NOVICIAO

Celebrando la primera borrachera de los 18 años, Luciano se va de farra con un par de amigos y unas pocas lucas en las manos. «Esta es la mía, aquí la hago», dice el lolo *chomierda*, mirando a una morena de lindas piernas que lo mira de vuelta. Tras unas de piscola, roncola, chipcola y chocorrón, despierta Luciano en un auto con resaca y un extraño dolor. «¡Auuuh, qué me habrá dado esta *peuca!*», grita el cabro. Y un viejo de la calle responde: «Era bonita, pero tenía la media tranca... Cuidado, *mijo*, que esto es Bulnes con Orompello».

Mario Araneda, 21 años, Concepción



IRSE DE CASA EN SEPTIEMBRE

Las frías gotas de lluvia coloreaban la polera de Javiera con círculos y hexaedros oscuros. Andaba como un zombi por el puente Llacolén con dirección a San Pedro. Estaba muerta de miedo y tiritaba de frío. Aquella polera no era lo mejor para una helada y lluviosa noche de septiembre; pero la polera y un billete de mil pesos fue todo lo que pudo rescatar de una casa y una vida que se derrumbaban tras ella.

Umberto Toso, 43 años, San Pedro de la Paz



AMIGOS PARA TODA LA VIDA

Una niña y un niño, siempre amigos. A los 7 años jugaban en el parque Ecuador hasta cansarse, a los 10 sus familias pasaban el día en Nonguén viendo al elefante llorar, a los 15 se juntaban frente a la catedral con los amigos, a los 17 hacían la cimarra y comían helado en los Tribunales, a los 20 pidieron plata por todo Paicaví por la semana mechona, a los 26 recorrieron cada local de barrio Estación celebrando sus títulos. A los 35, tomados de la mano, volvieron al parque Ecuador para que su hijo jugara hasta cansarse.

Evelyn Neira, 22 años, Talcahuano



¡YO LA AMABA, MI CABO!

Tomaba el Línea Azul de Quillón a Conce para encontrarse con la añosa hembra que le daba su cariño. Conocían cada motel camino a Penco. Decía que esa vieja sinvergüenza era su polola y hablaba de ella con el mismo antropomórfico cariño con que hablaba de su yegua o sus herramientas. Fue difícil descifrar el testimonio homicida del pobre y lagrimeante huaso. Sollozaba que se le podía «resfriar» la motosierra, por eso la tenía «sobá antes de partir». Que la yegua «se le ponía celosa; lo presentía» y que la mujer «se había *eshao*’ a perder» con Fulanito de tal.

Leonardo Salazar, 23 años, Concepción



HALLAZGO

Y una mañana de otoño, mientras paseaba entre las antigüedades de plaza Perú, encontró, entre aldabas y cucharillas de bronce, unos aretes olvidados en un motel camino a Penco cuando ambos tenían dieciocho.

Nieves Montero, 47 años, Talcahuano



ÁCIDA ESPERA

Y esperándola junto al reloj, ahí frente a la plaza, no aguantó más. Con la boca hecha agua, metió la mano al bolsillo buscando el cono de diario que contenía la mezcla perfecta de sal y merquén. Miró la hora; ella aún no llegaba y, sin más remordimiento, se comió toda la nalca.

Sergio Salazar, 31 años, Coronel



INGENUA

Nos conocimos por Internet, pero él aseguró que vendría a verme. Comencé a desvariar un sinfín de situaciones. Imaginé nuestras manos tomadas, caminando por el parque Ecuador. Nuestro primer beso, cerca de la pileta de la plaza Independencia. Nos imaginé sentados frente a los Tribunales, comiendo papas del Assuan. Planifiqué cómo lo metería a escondidas a mi pieza en la pensión. Lo imaginé todo. Nuestra despedida en Collao, cuando tuviera que marcharse. Tenía listas las palabras que pensaba recitarle: «Te quiero, vuelve pronto». Imaginé absolutamente todo. Ha pasado poco más de un año y sigo escribiendo nuestra historia.

Romina Villagrán, 20 años, Concepción



GEORGE BELMAR

George Belmar se pasea por el patio de camiones de la Vega Monumental. Se crio en Lorenzo Arenas y siempre paseó por ahí. Camina y canta. Dice que fue famoso en la Nueva Ola. La Edith está enamorada de él desde esa época. Y dice que canta bonito. Ella cree que vive en la Vega, porque cuando ella llega con las verduras, él ya está ahí, parado, cantando y con su sombrero. Hace poco salió en una película. Ahora le dicen Toro Loco. La Edith no vio la película y le sigue diciendo el Belmar.

Elizabeth Villalobos, 37 años, Concepción



MONÓLOGO INTERIOR DE UN UNIVERSITARIO ENAMORADO

«¿Quieres ser mi polola?». No, suena penca, es muy básico, va a ser muy típico, es muy poco original, no voy a saber con qué cara mirarla... No, no puedo llegar y decirlo no más. ¿Y si se lo escribo? No, es muy mamón, apuesto que le han escrito miles de cartas de amor. ¿Y si se lo escribo en las escaleras del Foro? Ahí sí que queda loca, voy a hacer historia. ¡Vamos, campeón!

Giannina Garay, 22 años, Coronel



NIETZSCHE Y EL *TOPLESS* DE CARRERA

Yo no quería entrar a ese lugar, pero mi amigo insistió. Un tanto confundido, me senté en la barra y comencé a hojear *Ecce Homo*. De pronto, se acercó una mina hermosa, me saludó cariñosamente y se sentó junto a mí. «¿Cómo te llamas?», preguntó. «Pablo», respondí seriamente. Me miró sonriente y me dijo: «¿Te gusta Nietzsche, igual que a mí?». «Sí», respondí, «¿qué te parece este libro?», pregunté emocionado. Sonrió y dijo: «Cómprame un trago y lo comentamos completo». Me paré y salí del *topless* a fumar un cigarro. Sentí unos tacos detrás de mí. Era ella; me seguía.

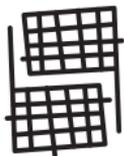
Pablo Urra, 31 años, Concepción



HABÍA UNA VEZ; FIN

Tengo un serio problema con el «comienzo» y el «término». No sé cómo terminar una vez ya comenzadas, y, muchas veces, termino antes de comenzarlas.

Abril Ríos, 16 años, Talcahuano





**Envía tus cuentos a la III versión de «Concepción en 100 Palabras» y
podrás ser parte de la próxima edición de este libro.**

Convocatoria abierta entre el 1 de julio y el 5 de septiembre de 2014.

Bases y envío de cuentos en www.concepcionen100palabras.cl
consultas a info@concepcionen100palabras.cl

Presenta Minera Escondida

El concurso de cuentos breves "Concepción en 100 Palabras", presentado por Minera Escondida y organizado por Fundación Plagio, celebra sus tres años de vida con la publicación de este libro. Son veinte mil ejemplares que reúnen los mejores relatos recibidos en la segunda versión del certamen. Esperamos que esta publicación logre motivar a miles de nuevos cuentistas a escribir Concepción y sumarse a este gran proyecto colectivo.

WWW.CONCEPCIONEN100PALABRAS.CL

PRESENTA



AUSPICIAN



El Sur

ORGANIZAN



Universidad de Concepción

plagio
Fundación

PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES